

Al entrar el pueblo, el espacio se achica. Las calles parecen de miniatura y alguien con brazos largos podría tocar ambas fachadas con los dedos. Hasta la iglesia se ha quedado sin hueco. La nave y su aterrazado porche se levanta, para dejarse descolgar al río San Martín, sobre una pared de toba. Entre el río y la tobácea iglesia, las paredes de piedra de los bancales y la parda tierra permiten el cultivo de huertos. Por nacer del carbonato cálcico acumulado entre los restos vegetales y por ser un inigualable mirador de los montes, los riscos y el profundo valle, pocas iglesias se merecen un adjetivo “divino” como esta de San Martín de Boniches.

Casi cualquier esquina, cualquier bocacalle, se convierte en un mirador de densa belleza. Un mar de pinares que parece formar grandes olas que se han quedado quietas sin saber dónde las llevan. Y en el centro, como queriendo abrir las aguas sin Moisés, la veta verde brillante de los chopos que esconden las aguas del río. Y como guardianes del monte y del cielo, como figuras esqueléticas que bailan al ritmo del aire, los molinos eólicos no quitan ojo al pueblo.



El proyecto “Ayer y hoy: San Martín de Boniches” ha sido desarrollado por Vestal Etnografía, y financiado por la Diputación Provincial de Cuenca y el Ayuntamiento de San Martín de Boniches.



Diputación
de Cuenca

ENERGÍA Y PATRIMONIO EN SAN MARTÍN DE BONICHES.

Estudio del patrimonio cultural de San Martín de Boniches y su relación con la obtención de la energía tradicional.

Un pueblo que mana del monte

Era este un pueblo ganadero, de pequeño pero excelente terreno agrícola, y con pasada fama colmenera. Su sustento brotaba de la generosa aspereza de sus sierras. En ellas, el pino y la encina propiciaban una fecunda e interminable fuente que, saqueada de la tierra, al seco compás del hacha, alimentaba el hogar de la casa. Madera, leña y carbón que proporcionaron un modo de vida energético durante siglos.



El río San Martín

Pero no sólo el monte proporcionaba la energía necesaria para que el pueblo de San Martín de Boniches avanzara en sus calendarios. Recuerdan varias melodías, como el río San Martín era el que daba "el pan" al pueblo. Y es que, en sus orillas, se encontraban dos molinos harineros que molían con sus grandes piedras circulares el grano del cereal. Uno de estos molinos, situado en La Masegosa, ya se menciona en el siglo XVIII.

San Martín, agua y pinos sin fin...

La energía mueve la altura de los tiempos del ser humano y aprovecha los recursos que otorga el entorno. Si en el pasado, la madera, el carbón y el agua propiciaron la obtención de energía; en la actualidad, San Martín de Boniches vive del aire. Y es que, el municipio cuenta con un parque eólico que permite generar energía para mirar al futuro...

Las carboneras

Pero el monte no sólo escondía la leña, energía esencial de la tierra. Este mineral vegetal, se producía al quemar cepas de brezos o leña de carrasca en unos hornos temporales en mitad de los claros del bosque. Estas piras de leña y cepas, quemadas a fuego lento, formaban el carbón vegetal que servía para cocinar, calentarse o venderse en pueblos aldeaños como Villora o Utiel.



Al Cabriel...

Y la madera y el río, se unían, como dos amantes o como una sola pieza, en el transporte de troncos por el río Cabriel camino de las tierras levantinas. Ya no llega la memoria viva a recordar el inclemente oficio del gancharo, pero ¡cuánta madera de estos ásperos pinares no se habrá arrastrado por tierra y agua hasta sus lejanos destinos!

La resina

El monte, también daba otro trabajo a numerosas familias de San Martín: la resina del pino rodeno. Este material viscoso y ambarino, se llevaba tanto a las fábricas de Garaballa como a la del Cañizar, ambas propiedades de La Unión Resinera Española (LURE) durante las primeras décadas del siglo XX.

Conoce más sobre el proyecto



www.vestaletnografia.es

